

## **Reseñas**

## Reseñas

AL-TIFASI, *Esparcimiento de corazones. Traducción, introducción y notas de Ignacio Gutiérrez de Terán*, Madrid: Gredos, 2003 (Clasicos Medievales, 28), 302 pp.

Ya venía siendo hora de que el “arabismo academicista”, tan preocupado por los materiales fuentísticos de diversa índole textual (historiografía, medicina, literatura...), prestase atención a un género de mixtiformes tipologías, cuyo valor no es ajeno a ningún posible ámbito del conocimiento humano: en él, las putas y los bujarrones, los maricones (dantes y tomantes) y los putañeros, las alcahuetas y los folladores, de distinta gama y posibilidad todos estos personajes, ocupan los diversos espacios del mundo de la jodienda que el medio árabe islámico les ofrecía en aquella décimotercera centuria en la que escribe Šihāb Addīn Aḥmad Attifāšī.

Es, por ello, momento de regocijo, el hecho de que el traductor nos haya hecho este regalo en lengua castellana. El goce, además, es doble, dado que el producto que se nos entrega es excelente desde el punto de vista traductológico: adaptaciones perfectas, giros sobresalientes, ritmo fulgurante con una sintaxis repleta de dinamicidad, adobada, en todo momento, con un léxico de gran plasticidad que hace que la palabra mute en imagen en más de una ocasión.

El libro está dividido en dos secciones bien diferenciadas, que sintetizo a continuación:

1. La completa introducción del traductor (pp. 7-36) incluye un estudio biográfico estructurado en dos apartados (pp. 7-14) que nos suministran una valoración de conjunto de las obras del autor (pp. 14-17). Sigue el pertinente estudio de la obra, a través de su contextualización en el marco de la producción erótica árabe, que sirve a Ignacio Gutiérrez de Terán para analizar los tópicos esenciales de ésta (pp. 17-28). El estudio introductorio queda completado con unas notas sobre la difusión de la obra y los criterios seguidos en la traducción (pp. 29-31). Una detallada cronología (pp. 33-34) y la selecta bibliografía cierran esta primera parte introductoria.

2. La segunda sección contiene la traducción anotada de la obra de Attifāšī, que se inicia con una breve introducción del autor (pp. 39-40) a la que siguen los doce capítulos en los que Attifāšī estructuró el libro atendiendo a los prototipos capitulares (pp. 41-285). La obra concluye con un índice de nombres y materias (pp. 289-298).

La traducción de Ignacio Gutiérrez de Terán, ya lo he dicho anteriormente, es excelente, repleta de dinamicidad, ingenio y astucia traductológica, todo lo cual ha acabado dando como resultado una magnífica reproducción en castellano, donde el respeto por el nivel de la lengua resulta verdaderamente exquisito. La habilidad del traductor, ciertamente, ha sido brillante, pero a ello hay que sumar,

además, el valor que la obra de Attifāšī lleva consigo. Se trata de un texto revelador, repleto de datos, chascarrillos y anécdotas donde no falta el elemento culto, tanto en los tramos prosísticos como en los poéticos.

Por otro lado, la labor anotadora desplegada por I. Gutiérrez de Terán es también altamente provechosa, pues aclara conceptos, palabras y situaciones, además de suministrar unas precisas referencias bibliográficas que prestan una cumplida ayuda al lector interesado.

El interesado por este género literario, de tan marcados matices y tan de actualidad para determinados "semimovimientos de género" de musulmanes residentes fuera de los países árabes-islámicos, disfrutará de lo lindo con esta obra, y no precisamente para alcanzar una suerte de solaz para su corazón, sino más bien para experimentar algo parecido a un creciente nerviosismo por avanzar sin tregua ninguna en la lectura de la misma. Ahí va, como botón de muestra, un ejemplo de los muchos aludibles:

"Hace poco me contó un amigo egipcio el caso de un muchacho que iba a casa de un alfaquí a servirle:

— Un día lo vi cuchicheando y riendo con otro mozo. Yo le pregunté al mío qué decían y él repuso: «Me hablaba de su maestro hilador y de un suceso en verdad gracioso relacionado con él. Estaba mi amigo trabajando al telar y el tejedor ocupado en lo suyo cuando pasó delante de la puerta una de esas que se dedican a circuncidar a las hembras pregonando a voz en grito su industria. El maestro me dijo que la llamase y ella entró creyendo que se hallaba en la casa de una mujer. Entonces mi maestro le dijo: «Toma asiento mientras viene la dueña de la casa». Ella se sentó y el volvió a su puesto a teminar lo que tenía pendiente, después fue a la puerta, la cerró y le dio medio dírham. Ella lo cogió, se lo guardó y le preguntó: «¿Y la dueña de la casa?». El maestro repuso: «Aquí sólo estoy yo. Te he hecho venir para que me afeites el pubis». La mujer entonces dijo: «¿Y esa es tarea que una mujer deba hacer a un hombre?». «Eso es lo que quiero; y si no te place, dame la moneda y márchate». A ella se le hizo penoso devolver el medio dírham y, tras pensar un poco, le dijo: «Trae». El hombre se desanudó los zaragüelles y ella esgrimió la cuchilla con una mano mientras con la otra le asía el pene para rasurarle la base. Enseguida se le empinó el miembro, de tamaño respetable, lo que despertó la lujuria de la mujer. Ésta tras contemplar la verga levantó la vista hacia él y le dijo: «Échate encima de mí y brega». Pero él se negó: «No, prefiero que sigas rasurando». Ella se dispuso a hacerle caso pero cuando volvió a agarrarle la herramienta ésta se endureció y tensó más todavía. La mujer ardía de deseo y las manos apenas si podían sostener la cuchilla. En éstas, el hombre le dijo: «¿Qué tienes? Acaba la tarea». Pero ella soltó la cuchilla y le pidió de nuevo que se echase encima de ella y la trabajase. Él volvió a decir que no quería y

ella, que ya no podía más, le ofreció el medio dirham a cambio. El hombre siguió negándose y ella, arrebatada, le ofreció eso y todo lo que había ganado ese día. Sólo entonces accedió a yacer con ella. Después él mismo se rasuró el vello y ella dejó la casa”.

JUAN PEDRO MONFERRER SALA

GONZALO GARCÍA, C. & GARCÍA YEBRA, V. (eds.), *Documentación, terminología y traducción*, Madrid: Síntesis, 2000, 174 pp.

Una obra dedicada a dos campos tan emergentes como la traducción y la documentación exige contar con un gran número de colaboradores. En el caso presente se resumen los resultados acumulativos de una serie de profesionales que han aunado esfuerzos para lograr poner en contacto ambas disciplinas de manera inteligente y científica. Ambos mundos se ven hoy imbricados por los avatares económicos, sociales, políticos y culturales. Definir el marco general de aplicación, de unión y las herramientas para su correcto uso es el fin que ha dirigido las pesquisas de esta obra.

Dividida en dos partes: una primera, titulada *Documentación, terminología y traducción. Presupuestos teóricos*, reúne los trabajos de V. García Yebra (*La responsabilidad del traductor frente a su propia lengua*), M. T. Cabré Castellví (*Terminología y Documentación*), J. López Yepes (*Los investigadores como creadores de lenguaje científico. Introducción al estudio terminológico de la documentación en España*), M. Pinto Molina (*Premisas para la implantación de sistemas de calidad en los servicios de traducción*), C. García Figuerola (*La Investigación sobre recuperación de la información en Español*), J. A. Cordon García (*Fabulaciones y confabulaciones: las paradojas del escrito en la era Internet*), que como sus títulos indican, intentan crear un ámbito teórico de discusión y de limitación del problema de la traducción y su aplicación documental. Se participa pues de la doble paradoja del traductor: respetar el texto o traducirlo en un entorno que facilite el trabajo conservando o aproximando su sentido al usuario. Asimismo un segundo problema intenta resolverse, la traducción entendida como mero transmisor de lenguajes técnicos, que podría dar paso a una traducción automática. Se delimita el campo de batalla, las piezas se mueven, la herramienta que servirá para mediar en el conflicto es la terminología, piedra de toque en el método y lenguaje científico, así fijados correctamente los términos ya existe un punto en común para trabajar, el gigante nace con los pies sólidos.

La segunda parte del libro: *Recursos documentales y terminológicos al servicio del traductor*, es un aplicación de los presupuestos teóricos anteriormente referidos: herramientas y praxis técnica del lenguaje y de la información, reflejados en los artículos de P. Hernández (*Las bases de datos terminológicos de*